

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA¹ **(No 15 del 29 de Septiembre 2003)**

1.- Tres tristes tigres

El común de la gente no alcanzó a entender la proclamación que realizó el PPD. Nada menos que tres candidatos, a la presidencia de la República. No se entiende nada porque primero, nadie estaba pidiendo nombres; segundo, la elección de Presidente es dentro de dos años y no está en el tapete de la política. Tercero, porque los nombres que circulan aparecen mencionados por la gente, de manera espontánea en encuestas y sondeos públicos que realizan empresas dedicadas al tema. Con un sentido un tanto extraño de la oportunidad, el PPD pensó que se “estaba quedando abajo” e hizo un esfuerzo de marketing para subir algunos nombres a la tómbola.

El intento, del todo legítimo, fuera de sus bemoles políticos, suena un poco ridículo. Flores es un exitoso empresario en EE. UU, pero como senador en Chile no sale de los lugares comunes y no termina por ubicarse en la política nacional. Tendría que seguir gastando su fortuna si quiere que algún día sea realmente conocido. Bitar, que cedió su puesto de senador para ser ministro, en cualquier cartera, tiene más “rating” que Flores pero a nadie se le ha ocurrido mencionarlo para Presidente. Ello a juzgar por las encuestas. En cuanto a Girardi, después de su pálida gestión como presidente del PPD –y como no ha dicho que quiere ser candidato presidencial- hay que suponer que está de relleno en la proclamación porque estas cosas tienen tele y prensa que, en su estilo, le sirven para recomponer su liderazgo interno. Un analista político hizo el siguiente comentario: “Se acuerdan del aspirante a cantante que compuso “Chica Rica”, y daba conferencias de prensa en la puerta de la Quinta Vergara, y dejó en la calle a su familia con sus fantasías? ¡No le estará pasando lo mismo al PPD?”.

2.- Cortés Terzi y el PS

Este viernes (27.09) en un diario de la capital Antonio Cortés Terzi opina de lo que pasa en el PS. El sociólogo socialista conocido por haber criticado a la anterior dirección del PS (y al resto de la dirigencia concertacionista) de estar más preocupados de ver como se despiden del poder ante un inevitable triunfo futuro de la derecha antes que ver como pueden ganar, en lo que llamó “la ceremonia del adios”.

Cortés Terzi, de línea tercerista dentro del Partido, ahora le da duro a la actual dirección del PS, aunque no resulta fácil captar el sentido de su crítica. Empieza diciendo que “Martner suscribió la línea preestablecida por el Senador Ominami. (...) elaborando una estrategia para la Concertación que pasa porque el PS se manifieste claramente como de izquierda”. No aclara mucho lo que

¹ Este Análisis Semanal –como los anteriores- también está en www.primerapietra.cl . Sus comentarios y opiniones a primerapietra@esfera.cl

quiere decir con “izquierda”, si lo usa en tono peyorativo, o cuáles serían los síntomas de esa especie de enfermedad transformada en estrategia.

Para la mayoría de los socialistas no es un problema ser de izquierda aunque hoy día todos reconocen la necesidad de precisar conceptos y afinar los lineamientos estratégicos. El PS es un partido de izquierda, Cortez Terzi milita en él, y por lo tanto uno supone que él también es de izquierda. La Concertación es una alianza de centro izquierda y eso lo saben todos los socios. Y entonces ¿cuál es descubrimiento? Si el PS no es de izquierda la Concertación sería de centro centro. Podría suponerse entonces que el concepto que usa al referirse a “izquierda” es un implícito semiológico al estilo de los que describe Umberto Eco. Es decir, cargado de connotaciones negativas, visiones retrógradas, amenazas, que buscan despertar emociones antes que racionalidad. Pero resulta difícil creer que Cortés quiera hacer esto. Eso sería demasiado mercurial.

Cortés Terzi dice, además, que debiera haber un “debate sobre cuál es la visión que tenemos de la Concertación y del ordenamiento político más adecuado”. Y, es cierto, porque la política es esencialmente debate. No obstante, es necesario recordar que, en el último Pleno del Comité Central del PS hubo un reconocimiento más allá de las listas que apoyaron a Martner, que sí apoyó el tercerismo donde participa Cortés Terzi, en cuanto a que hoy hay más debate y más participación dentro del partido que en los últimos diez años.

Para observadores de lo que sucede en el PS resulta poco comprensible que después de sus implacables críticas contra Camilo Escalona, hoy lo alabe diciendo que “él ha sido de los primeros que han advertido la seriedad de lo que está ocurriendo”. Si lo que le preocupa a Cortés Terzi es el destino de la Concertación porque un mayor perfilamiento del PS pudiera generar desafecto en la DC, debe convencerse que el peor mecanismo de unidad es el servilismo. El eje de la estabilidad institucional y la paz social de Chile está dado por el entendimiento entre el PS y la DC. Esa es la lección de todos estos años. Y mientras ese entendimiento se mantenga, la Concertación seguirá viva. Esto hay que trabajarlo, pero se hace haciendo política y generando confianza.

3. BOLIVIA Y EL MAR.

Hizo noticia en la semana las declaraciones de Gonzalo Martner sobre la salida al mar para Bolivia. Si bien esto provocó una suerte de pechoñería nacionalista incluso en algunos senadores socialistas. Por ejemplo, decir (como lo hizo el senador Núñez, presidente de la Comisión Internacional del PS) que el presidente de un partido político no puede hablar de estas cosas “porque las relaciones exteriores corresponden al Presidente” entonces poco tendríamos que hablar en un mundo globalizado como el actual. En este caso, el único requisito es que al hacerlo tome conciencia que preside un partido de gobierno, puesto que inevitablemente sus declaraciones tendrán repercusión política porque se refieren a un tema de interés nacional, y que deben apuntar a un sentido político o estrategia para lo cual no debe estar ausente la consideración del contexto en que se hacen.

El error en este caso es hablar del tema, sin tener en cuenta que desde hace varios años la mediterraneidad de Bolivia viene siendo un tema planteado en cuanto foro internacional existe. Y

que, además, es la vitamina de cuanto movimiento político que aparece con ansias de notoriedad en ese país. Ese planteamiento se ha convertido en un verdadero dolor de cabeza para la diplomacia chilena. Martner, como ex Subsecretario General de la Presidencia sabe que la respuesta chilena siempre ha sido la defensa del status quo, pero que ello es insuficiente y burocrático. Chile debe desplegar una acción coordinada que involucre esfuerzos públicos y privados para desarrollar a todo nivel las relaciones con Bolivia, y crear la malla de amortiguación frente a los roces y mejorar la cooperación para la solución definitiva del tema.

De lo que, por cierto, no es culpable Martner es del grado de ignorancia que existe en Chile acerca de los países vecinos, especialmente Bolivia y Perú, pese a la significación que tienen para nuestras relaciones internacionales. ¿Conoce alguien un centro de estudios chileno-peruano, o chileno-boliviano, o de estudios latinoamericanos?. Aquí hay solo “expertise” personal... a todas luces insuficiente.